

LA MANIPULACION DE LA INFORMACION: EL CASO DE LA BIBLIA LATINOAMERICANA

Carlos A. Valle

(Departamento de comunicaciones de la Asociación Interconfesional de Estudios Teológicos AIDET)

Buenos Aires (Argentina)

1. Origen de la Biblia Latinoamericana

Un grupo de escrituristas en Chile, bajo la dirección de P. Ramón Ricciardi, redentorista, prepara una nueva traducción de la Biblia con su propósito de brindar una ayuda al trabajo pastoral en América Latina. Se procura una edición económica de amplia circulación. Cuando en 1971 se concluye la labor, que ocupa unos cinco años, tres editoriales en España se unen para alcanzar aquel fin (Ediciones Paulinas, Alfredo Ortells y Verbo Divino). El libro es impreso por I.G. Seix y Barral Hnos. S.A. de Barcelona con el "Nihil Obstat" de Alfonso Zimmermann y el "imprimatur" del arzobispo de Concepción, Chile, monseñor Manuel Sánchez. Su primera edición tiene fecha de 1972 y hasta el año de 1976 se contabilizan 800.000 ejemplares vendidos. En las sucesivas ediciones se van introduciendo variantes, como es el caso de las fotografías que algunos contienen. Como casi toda Biblia de edición católica añaden notas explicativas orientadas, en este caso, especialmente para el lector latinoamericano y citas varias, como por ejemplo, de la Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968). Se destaca, además, una tipografía diferenciada en el texto, dando relieve a algunos pasajes entendidos como más significativos.

Desde su lanzamiento hasta mediados de 1976 no se conocen en América Latina restricciones a su uso o cuestionamientos a su forma o contenido. Pero, a partir de esa fecha, se producen en Argentina una serie de hechos, en los que juegan un papel importante los medios gráficos de comunicación, que nos permiten indagar con amplitud en lo que significa la manipulación de la información en un tema tan particular como el terreno religioso, *en el caso de la Biblia, traducida, presentada y comentada para las Comunidades Cristianas de Latinoamérica y para los que buscan a Dios.*

2. Orígenes de la polémica

Hay un primer origen, señalado en algunas publicaciones, de identificación un tanto difusa. Se habla que un grupo de padres de algunos colegios católicos cuestionaron el uso de la BL (LN, 19.10.76).

El semanario “Somos” (22.10.76) es el que dedica más espacio a considerar este origen haciendo una investigación, “encuesta personal”, en dos colegios de sectores de clase alta. La mayoría de los entrevistados (profesores y especialmente madres de alumnos) muestran más bien confusión y en general no saben bien cómo manejar el problema. “Yo tengo mis temores – señala M. de V, 51 años, ama de casa – porque creo que el problema de la Biblia es una colateral o algo parecido de un problema más grave”. Bebé Zoanich, 37 años, 2 hijos, escritora: “esa Biblia es un inconveniente porque da un camino hacia la confusión de la juventud; es muy filosa... Esa Biblia no es el camino para evolucionar en el terreno religioso. Al contrario, se ha transformado en un elemento de polémica, de desunión”.

José Ignacio López, desde su columna de “La Opinión” (14.10.76) explica que “algunos sectores de la iglesia cuestionaron el volumen” y que, aunque eso no era de por sí tema para la discusión del episcopado, es sabido que un grupo de peritos en Sagrada Escritura había sido encargado de examinar el texto “en un trámite rodeado por la debida medida, propia de un tema de naturaleza esencialmente religiosa”.

Este trámite indudablemente se desborda cuando el 2 de septiembre el arzobispo de San Juan de Cuyo, Idelfonso María Sansierra emite una declaración en la que, entre otras cosas, sostiene que la BL “encuadra dentro del plan establecido por el comunismo internacional – cuya doctrina es: extranjera, atea, perversa y sanguinaria – para la subversión y luego la esclavitud de nuestro continente.

Sansierra resume su posición en ocho objeciones que, básicamente, no clarifican su tajante acusación. La primera tiene que ver con la traducción, y se remite a los expertos que afirman que “no es del todo fiel”. Las siguientes tres tienen que ver con los caracteres tipográficos (diferencias de tipo según ciertos pasajes que se consideran claves), la inserción de leyendas y fotografías, especialmente una que ilustra una reunión castrista en La Habana. Foto que será motivo de reiterada evocación, sobre lo que hablaremos más adelante.

La quinta y sexta objeción son más bien quejas sobre cosas que no se destacan y entiende Sansierra que deberían destacarse (ej. El pasaje de Mt. 5:8). La séptima es una conclusión en la que afirma que esta edición es “una estafa descarada al sentimiento religioso, cristiano y católico de los latinoamericanos”. Por último, en la octava, señala lo que será una afirmación constantemente citada: “Si alguien quiere hacerse apátrida, ateo, perverso y sanguinario siga la intención marxista de la Biblia Latinoamericana que es prostitución de la verdadera Biblia”. Su decisión final es que la BL no debe estar en ningún establecimiento católico y rogando “ a los fieles que de buena fe lo adquirieron a destruirlo”.

Indudablemente en esta declaración hay una enorme carga de pasión que obstruye cualquier posibilidad para promocionar elementos de juicio válidos y argumentación sólida para sostener la tremenda acusación y anatematización que la misma conlleva. No obstante esta declaración resulta “un pie” muy significativo para desatar una ola de inmensa polémica utilizando los medios gráficos como vehículos que no sólo la sostienen sino que además la alimentan.

Apreciamos que los elementos puestos en juego representan elementos sociales con connotaciones de incierto manejo consciente cuyo cuestionamiento provoca repliegues más bien generales que se convierten en rechazos de plano a cualquier tipo de cambio y en una creciente reafirmación de valores tradicionalmente aceptados. Estamos con la declaración de un *obispo* (a la que luego se sumarán otros en apoyo y en polémica) imagen y unidad de la iglesia que se pone en tela de juicio; el tema es la *Biblia*, de connotaciones en general “sagradas”, infunde respeto reverencial y su discusión se suele centrar en la interpretación religiosa a la que se adhiere o no. A ello se une la alerta sobre la probable *manipulación política* de la misma por elementos comprometidos en las antípodas del pensamiento oficial de la Iglesia Católica. Todo esto es suficiente material para despertar de maneras diversas la opinión pública y proveer la posibilidad que, desde distintos ángulos, se pretenda conseguir crédito. En este sentido, como vamos a ver, los medios gráficos de comunicación, juegan un papel clave.

Muy pronto tenemos desatada una polémica que dura casi dos meses y que concluye cuando la Conferencia Episcopal, a fines de octubre, emite una declaración definiendo su posición. Durante ese lapso se juegan varias batallas: relaciones de la Iglesia con el Estado (en términos de injerencia, autoridad, libertad, opinión); posición del mismo episcopado: sus ajustes internos, proposiciones teológicas; imagen popular de la Iglesia: su unidad, su independencia. Por otro lado aparece también la presión (evidenciada a través de los medios) por la que se pretende obligar a la Iglesia a entrar en una nueva cruzada y condicionar el ejercicio de su autoridad. En suma a tomar posición a favor de o en contra de. Hay también otras escaramuzas menores sobre las que no vamos a hablar aquí,

Nos queda ver ahora cómo se desarrolla la polémica desatada y en qué manera intervienen los medios gráficos en la misma.

3. La polémica y los medios

Podemos contabilizar tres tipos de reacciones que la prensa escrita manifiesta en esta polémica y nos vamos a referir a ellas destacando las publicaciones principales.

3.1 Quienes más se hacen eco de la polémica, en tonos por demás encendidos, son el diario de la tarde “La Razón” y tres revistas de consumo masivo: “Para Tí”, “Gente” y “Somos”.

Es llamativo que, a fines de agosto, o sea pocos días *antes* de la declaración de Sansierra, los dos primeros semanarios dedicaron al tema espacio significativo. “Gente” en un artículo, que contra su costumbre no lleva firma, (26.8.76) titula: “Esto salió en una Biblia” alertando sobre contenidos y expresiones: “Liberación. Hombre nuevo. Desigualdad social. Privilegiados. Poderosos. Sustantivos y adjetivos conocidos. Estas palabras se oyeron mucho hacia 1973. Y después, cuando por el poder de la guerrilla marxista se hizo más intensa”. Reproduce, además la foto de La Habana en la que muestra manifestantes y carteles, una

página de la BL (2 Tim.) y su tapa. En “Para Ti” (28.8.76) con el título “Cuando a la Biblia se le quiere torcer su significado” se repite la misma foto a la que se añaden otras que ilustran la BL (un joven que vocifera con su brazo alzado sobre su cabeza, una de Helder Cámara y su portada) y el tono de su redacción es también de alarma; “...una de las primeras fotografías tiene el siguiente epígrafe: “La liberación de un pueblo oprimido fue el comienzo de “la Biblia” (pregunta: ¿desde cuándo Latinoamérica es un pueblo oprimido? ¿Y por quién?)”. Indudablemente la pregunta no corresponde a la afirmación ya que, en todo caso, aquí de quien se habla es del pueblo de Israel. Con lo cual comienza a ponerse de manifiesto una técnica de dialéctica en la que se hace una afirmación, como la que menciona “Para Ti” más adelante: “...esta Biblia tiene el claro propósito de confundir a los cristianos con mensajes marxistas” y, por consiguiente, todo lo que se puede decir no entra en el terreno de la argumentación sino de la sospecha y de la intencionalidad aviesa. Así, en ambas publicaciones, todas las afirmaciones tienen el mismo peso y el mismo grado de sospecha que les hace acreedores de la misma condenación. Si a esto le añadimos títulos impactantes, fotos que dan idea de una continuidad de pensamiento, entonces tenemos rodeado un cuadro de impacto global que apela a los elementos inconscientes de autoprotección.

Es cierto que esta interpretación podría tomarse como una comprensión de excesivo reduccionismo psicológico. Pero aquí no nos estamos refiriendo tanto a la globalidad del impacto del medio gráfico en los receptores como a la utilización psicológica de un tema que apela decididamente a elementos fundamentales de la vida social y privada. Cuál es el motivo que está detrás de esta manipulación, eso lo veremos más adelante.

Hay una cosa más que subrayar de estas publicaciones. Se trata de las apelaciones que llaman al lector: “Es veneno. Es contrabando ideológico... Y si encuentra esta Biblia... ate cabos, advierta y prevenga a su familia. La penetración marxista no respeta nada (“Gente”) “Cosas como esta no deben ser permitidas. Los cristianos debemos reaccionar ante estas claras maniobras de la subversión” (“Para Ti”). Estamos aquí ante un programa de acción de muy dudosa proyección, a no ser en el campo de la propia familia y del propio temor a poseer un “elemento” que ha sido calificado como “arma” de la subversión. Si esto es así entonces lo que los artículos en el fondo pretenden es que cada lector se haga cruzado en su propia familia y para sí mismo y, sin más conocimiento, reflexión, diálogo, se autocensure. El medio ya ha hecho todo por él: ha descubierto la maniobra, ha pretendido haber esclarecido toda la trama en que se ha envuelto el libro sagrado, ahora, en verdad, le ordena actuar en una dirección determinada, si no lo hace él mismo será cómplice. Es así como se inicia la campaña a la que se pondrá sello definitivo en pocos días más con la declaración explosiva de un obispo de la Iglesia, Idelfonso María Sansierra.

Pasando ahora al diario “La razón” (LR), diremos que este es el que se encarga de nutrir la polémica diaria. Uno tras otro proporcionará titulares de primera plana que, incluso, serán recogidos por otras publicaciones (por ej. “Gente”, 9.9.76) “El Arzobispo de San Juan ha formulado una grave denuncia” (5.9.76) con un subtítulo para tener muy en cuenta: “Una Biblia apócrifa”. Decimos para tener muy en cuenta, porque el término “apócrifo” que no aparece en la declaración de

Sansierra, y no lo hemos detectado en ninguna otra declaración obispal, resultará un término recurrente no sólo utilizado por LR sino también por otras publicaciones. Incluso LR (13 y 15.10.76) utilizará esos términos en sus titulares empleando ya un tipo mayor que el corriente. “Gente” (21.10.76) titulada citando “El verdadero origen de la Biblia apócrifa”, como palabras de Mons. Derissi que no figuran en la declaración que las acompaña.

¿Cuál es el motivo por el que se recurre a un término de uso restringido al mundo religioso, y que en este caso los mismos religiosos no utilizan, para definir esta traducción? Sansierra, como vimos, ha echado mano más bien a adjetivaciones del ámbito político general y dirigidas especialmente a los resultados del uso de la BL y no con referencia a la BL misma. De aquí podemos inferir que el vocablo debe evocar en el lector algún significado particular que merece, en este caso, ser destacado. Entramos aquí en el camino del metalenguaje, en el que nos proponemos arriesgar una tesis.

La palabra “apócrifo”, en su origen griego tiene el significado de lo oculto, de lo secreto, En teología la referencia es hacia libros de los cuales no consta que hayan sido divinamente inspirados, o más aproximadamente a libros de un valor de inspiración secundaria. Ahora, si el adjetivo “apócrifo” se aplica así a la BL estaríamos aquí en una contradicción de términos o en una discusión de difícil sustentación: desvalorización de la inspiración en relación con la traducción. Parece que ese no es el punto, porque si bien Sansierra reconoce que los eruditos no están contentos con la misma, su crítica está centrada básicamente en la “intención marxista de la BL”. Además no se ha dado el caso en que alguna traducción no levante objeciones. Entonces quizás, ¿desvalorización de la inspiración en relación con los comentarios o las ilustraciones? Si es así por lo tanto, lo que se cuestiona es “accesorio” a la Biblia misma y no necesariamente compromete al texto en sí.

En conclusión, los términos Biblia y apócrifa así unidos carecen de sentido a menos que se entienda por “biblia” otra cosa que el cuerpo de escritos aceptados por la Iglesia como formando parte del canon, lo cual no es éste el caso, o que el término “apócrifo” tenga otra connotación que la que le estamos aplicando.

Y aquí podemos internarnos en un sentido más corriente del término “apócrifo”: falsificado. Algo que tiene la apariencia de lo verdadero pero que no lo es. Es como si dijeran: esta BL tiene toda la apariencia de ser la Biblia, casi no se puede distinguir falsedad en ella. Uno la compra y puede ser engañado en su buena fe. Está ahí en el estante de la biblioteca o en la mesa de trabajo, se creyó poseer la verdadera Biblia que la Iglesia ha aceptado como aquella que contiene la verdad revelada por Dios. Y, no era así. Hay una enorme confabulación detrás de ella. Esto ha sido descubierto. Ahora se sabe. No vale la pena casi explicarlo. Lo que hay allí es toda falsedad bajo la apariencia de certeza.

De aquí en más si uno puede captar este mensaje en esas dos palabras “Biblia apócrifa” está preparado para dos cosas. Una, a seguir creyendo que hay una biblia verdadera intocable que no se pone en tela de juicio. Dos, que por ser esta biblia falsa y por ser falsa en una determinada manera (por su “intención marxista”)

poseerla es ser cómplice de esa intención. Lo que esto signifique indudablemente está condicionado por el contexto general en el cual se encuadre. En resumen: la apelación a un vocablo de evocación religiosa con un significado que lo excede, permite al medio hacer un juicio político que afecta al receptor, a causa de su contexto, sin definiciones políticas y sin, llamativamente, proponer planteos teológicos. Así se puede entender por qué se apela a un calificativo como “apócrifo”, por parte exclusiva de los medios, para denominar todo el tema.

Avancemos un poco más. Veamos cómo prosigue esta polémica en la que ya se produce un entrecruzamiento de publicaciones y en la que, los mismos obispos aparecen alimentando la discusión.

“Gente” (9.9.76) retoma el tema, en un artículo de tres páginas ahora firmado, con el título “Es satánica, sacrílega y mortal” (palabras de Sansierra) con una foto suya a toda página, la reproducción del recorte del diario LR (5.9.79) y una entrevista al obispo que reproduce prácticamente el contenido de su citada declaración. De esta manera estamos aquí ante el caso de una publicación que refuerza, reafirma y certifica su opinión recurriendo a... otra publicación: ¿Qué es lo llamativo aquí? La valoración de la información por el hecho de haber sido producida por un medio. Estamos ante aquello de “lo leí en el diario” y ese sólo hecho ya valida la información. Esta candidez de certificación aparece ahora reforzada por el mismo medio. Lo cual puede no interpretarse como tan cándido. Estamos ante la apelación impactante de un medio masivo que define de una manera contundente su posición sobre cosas básicas, las cuales además, son reafirmadas por otro medio masivo que apela a la autoridad del primero. Para “Gente” es una manera de decir: tuvimos la “primacía” de decirlo y además se ha “comprobado” que es cierto. Para ello la fuerza de su argumentación está volcada en la “prueba” de que lo que ha dicho también lo ha afirmado otra publicación.

En lo referente a la presencia de los obispos en la polémica, su participación es señalada como de enfrentamiento y las críticas que se les formulan, en sí salen o no, a la defensa de la BL.

Hay obispos que se pliegan a las manifestaciones de Sansierra (Tortolo, Plaza), otros que presentan objeciones de otro tipo (Zaspe, Derissi) a los cuales, en general, se cita como sosteniendo una misma línea y algunos que prefieren suspender su opinión hasta las decisiones de la Asamblea Episcopal (García, Laguna). El que aparece como francamente disidente es el obispo de Neuquén, Jaime Francisco de Nevares. El 26 de setiembre, ya ha pasado un mes de desatada la polémica, en una de sus habituales homilías (que suelen, como ésta, ser transmitida por radio) llamando la atención sobre el hecho que la “Iglesia ha comenzado a experimentar persecución, la calumnia, la muerte, compartiendo así la suerte de su Fundador” indica que el asunto de la BL “es otra de sus manifestaciones”. Allí critica a la revista “llena de provocación” (indudablemente “Gente”) por el tratamiento del tema y declara su más efusiva recomendación a la BL insistiendo en su lectura y concluye: “Mientras el Papa que es el único que me puede decir que no diga lo contrario, la Biblia Latinoamericana se la recomiendo calurosamente”.

“Gente” (21.10.76) reacciona ante esta declaración en un artículo de 4 páginas nuevamente ilustrado con la foto de la Habana, en la que ataca duramente al obispo de Nevares, involucrándolo como un panegirista del marxismo. Por ejemplo, hace referencia a un comentario de Nevares donde llama la atención que en un robo a las cajas de seguridad de un Banco se haya puesto más atención sobre los ladrones y no en el por qué había allí depositado más de tres millones de dólares. Para “Gente”: “De esas palabras puede inferirse un ataque directo a la propiedad privada, una de las bases del sistema de vida occidental y la primera supresión que preconiza el marxismo”.

“Somos” (22.10.76) en su nota de tapa sobre “La Biblia de la discordia” que abarca ocho páginas, insiste que la polémica en torno a la BL “no es la causa sino el efecto de una conmoción interna de la Iglesia que se agudiza” y pasa a citar todas las opiniones desfavorables a la misma: Sansierra, Tortolo, Derissi, Plaza y la de Nevares como la única voz que se alzó en su defensa. Para “Somos” la decisión de la Asamblea Episcopal, que se reunió pocos días después, estaba ya tomada: “se puede adelantar que en su conclusión” – se refiere al dictamen de la Comisión de Teología – “se da como desaconsejable su uso por ser tendenciosa y ambigua y por crear una atmósfera izquierdizante y eventualmente subversiva”. O sea, en pocas palabras, toda una conclusión política.

3.2. El segundo tipo de reacción está dado por el diario La Nación (LN). LN intenta ponerse en una postura aparentemente imparcial tratando de dar a conocer los hechos y de no tomar posición, aunque reconoce la importancia del tema. El 13 de octubre lo ubica en primera plana y como comentario. Hecho significativo ya que LN utiliza ese recurso sólo cuando se trata de temas de mucha trascendencia y en contadas ocasiones (aún cuando últimamente ha recurrido a este recurso más asiduamente). Da que pensar el hecho que titula, citando, “La Biblia Latinoamericana es izquierdizante y subversiva” como palabras de Mons. Derissi quien es consultado en el artículo. Cuando buscamos la frase en el texto nos encontramos con que lo que se expresa es lo siguiente: “En síntesis, tomando todos estos elementos no aisladamente sino en su conjunto, tal como sucede con quien lee esta edición de la Biblia seguidamente, crea evidentemente una atmósfera izquierdizante y hasta por momentos subversiva” Entonces parece que tenemos que establecer una distancia entre las expresiones “la BL es” y “crea una atmósfera”. Este recurso de alterar frases, reiterado en muchas publicaciones y sobre muy diversos temas, ya vimos cómo aparece también en relación con otra expresión atribuida al mismo Derissi: “El verdadero Origen de la Biblia apócrifa” (“Gente” 21.10.76). Analiza del por qué de estos encomillados sobre temas tan delicados y en definiciones tan rotundas sobre los mismos no puede reducirse a constatar el simple hecho de un impacto periodístico cuya sola intención es llamar la atención del lector. Es suficientemente sabido que la lectura de los titulares es el punto al que llega buena parte de los lectores, y no pasa de allí. De manera que su información básica es una información de “títulos” cuya valoración depende del tamaño, ubicación y diagramación. Si, además, esos titulares se presentan como citas textuales, su credulidad aumenta. Por lo que bien podemos colegir que este recurso añade su cuota de posición tomada sobre el caso en cuestión.

Un nuevo elemento añade LN (24.10.79) cuando al referirse al “Nuevo clima en la reunión de Obispos”, reconoce que las cosas se han atemperado un poco con el correr de los días pero que, sin embargo, se está en un momento histórico excepcional. Reafirma la característica de unidad manifestada por la Iglesia Católica Argentina, pero reconoce que “con mucha frecuencia se han producido divergencias en el momento de tener que aplicar dichos principios”. Apoyándose en el arzobispo de Rosario, Mons. Bolatti: “si este proceso fracasa, el heredero será el comunismo”, reduce el planteo de la situación en una perspectiva de definiciones extremas.

Llegado a este punto hay que volver a un artículo de fondo de la revista “Carta Política” (oct. 76) que dirige Mariano Grandona – que tiene el sabor de su estilo – donde se ve a la BL como “la persistencia de la izquierda en medio de la ofensiva de la derecha”. Aquí los términos “izquierda” y “derecha” tienen una connotación particular que extraemos del mismo texto. Derecha: “acento sobre la historia del cristianismo, sobre sus fuentes”, “temor al protestantismo”, “la tradición como legado de estilos y formas”. Izquierda: “quiere llevar a la Iglesia a una nueva secularización”, “alianza con los poderes dominantes, a los cuales se suponía revolucionarios antes que conservadores”. En base a esto llega a la conclusión que la BL es una expresión de la izquierda subterránea que usa el método del aula porque no puede hacer las cosas públicamente y que está equivocada porque concibe al cristianismo como “una corriente ascendente del pueblo liberado de sus ataduras políticas y económicas hacia el Dios que aplaude sus proezas”. La conclusión es, otra vez, una posibilidad extrema: “¿Qué quedaría de la Argentina sin la espada o sin la cruz? ¿Quién querrá quedar en la historia como aquel que le privó de alguna de ellas?... La Argentina es católica y militar. Ninguna responsabilidad hay más alta en este tiempo que el cuidado de esa “y”.

Si ubicamos estos dos comentarios en medio del clima eferverizado que se ha venido viviendo durante casi dos meses y a las puertas de la reunión de Asamblea Episcopal, que debe definirse sobre la BL, los parámetros en que se encuadra la polémica han desbordado límites eclesiásticos propios. Todo se halla colocado en términos de presión extrema que acosa primero al episcopado pero también a todo aquel que posea un ejemplar de la BL.

3.3 Y con esto nos introducimos directamente en la tercera línea de reacción que aparece liderada por el diario “La Opinión” (LO) en aquel momento bajo la dirección de J. Timmerman, bien delineada a través de los comentarios de su columnista José Ignacio López (LO 14.10, 21.10, 24.10, 31.10.76). López hace un breve recorrido histórico sobre los orígenes y desarrollo de esta versión de la Biblia y, al encarar el enfoque de las objeciones, entiende que ésta ha llegado “más política que bíblica o pastoral, lo que permite inferir, que, en un principio, no estuvieron originadas en la Iglesia. De tal forma, esos cuestionamientos aparecieron planteados en el marco de la lucha antisubversiva”. De aquí, concluye, que las declaraciones encontradas de los obispos producen desgaste, afectan a la unidad de la Iglesia. Hay un cierto llamado al “impasse” por parte de la Iglesia, que nos e cumple del todo (p. ej. Derissi con sus declaraciones de “atmósfera política izquierdizante y hasta por momentos subversiva”).

A López le parece que el empeño de “algunos sectores” en esta polémica de “dudoso origen religioso” por destacar esta disparidad tiene una doble consecuencia: por un lado, lesiona la unidad pero también desprestigia al Episcopado, hacen perder fuerza moral a sus eventuales pronunciamientos. Y concluye: “habrá que ver si, en última instancia – más allá de actitudes y decisiones bien intencionadas – no está aquí la última explicación de todo este episodio”

Es llamativo que haya sido solamente esta explicación la que se inclinó a plantear otro esquema de ubicación al tratamiento del tema. Es cierto que empleó un sistema particular el comentario firmado, que le da generalmente al diario una cierta distancia sobre lo que se trate. No hemos detectado que las otras publicaciones se hicieran eco de los comentarios de J.I. López, porque indubitablemente sale al cruce de las definiciones o planes tajantes. Nadie parece haber acusado el impacto de una afirmación como que con el encuadramiento dado por la mayoría de los medios al tema de la BL se estaba lesionando a la iglesia misma más allá de la veracidad o no de la propia acusación.

3.4 Quizás convendría aquí indicar lo que significó la actitud oficial del gobierno en este entredicho. Para “Somos” (22.10.76) las fuerzas armadas asumieron el papel de árbitro: “no han tomado parte en las discusiones sino que se han cuidado de que ninguna deformación periodística pudiese hacerlas aparecer como defendiendo una postura u otra”. Recurriendo a las famosas “fuentes bien informadas”, indica “Somos” que “admitieron que el teniente general Videla recibió ejemplares de la Biblia en cuestión... dialogó sobre el tema con el Nuncio, monseñor Pio Laghi, dejándole expresa constancia de que ni el gobierno ni la Junta ni ninguna de las Fuerzas Armadas en particular tomarían posición respecto de un conflicto nacido en el seno de una institución como la Iglesia, con la que el Estado quiere y debe mantener buenas relaciones”. Sólo una palabra oficial hemos detectado en todo este proceso. El gobernador de la provincia de Buenos Aires, general A. Saint Jean, hablando en un almuerzo patrocinado por el Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos de la Argentina, entre otros temas, abordó el que nos ocupa, en estos términos: “Si alguna duda queda para convencer a algún rezagado sobre medios y métodos, sólo basta tomar los periódicos de estos días y ver como obispos del mismo credo, frente a una misma publicación adoptan posturas encendidas: para unos es subversiva y la condenan, otros dicen que hay que esperar el pronunciamiento de la autoridad eclesiástica y otros la recomiendan con calor a sus feligreses. Esa Biblia y evangelios liberadores, productos de teólogos marxistas, son los que utilizan algunos establecimientos donde muchos de ustedes pagan para que les eduquen a sus hijos” (LR, 20.10.76).

4. El asunto de las ilustraciones

Si uno hiciera un somero balance estadístico de las críticas a la BL, el lugar que ocupan las ilustraciones es preponderante. Desde la misma declaración de Sansierra: “las fotografías y las leyendas que las acompañan muchas son tendenciosamente elegidas... ¿Qué tiene que ver la Biblia con una fotografía de una reunión Castrista en La Habana? “; pasando luego por la reiterada mención del lugar irritativo de la mencionada fotografía que ilustra los comentarios de

“Gente”, “Para Ti”, LR, Diario Popular, Esquiú y es tapa de la publicación “Tradición Familia Propiedad” (en feb. 78); hasta llegar a la misma declaración final del Episcopado: “Las ilustraciones, en número considerable, y teniendo en cuenta las ediciones en conjunto, señalan una línea temporalista, por lo menos equívoca, y dos de ellas merecen nuestra desaprobación por su carácter inapropiado e inconveniente, no alcanzando a desvirtuar esta connotación las leyendas que las acompañan”.

Por lo indicado vale la pena dedicar unos párrafos a la importancia de las ilustraciones y su uso por la prensa. En ese sentido bien vale comenzar con una afirmación de R. Barthes: “La imagen es ciertamente más imperiosa que la escritura; ella nos impone su significado de un sólo golpe, sin analizarlo, sin desmenuzarlo”.

Como hemos indicado ha sido la foto de una reunión en La Habana la que mayor impacto y repercusión ha causado aún cuando otras ilustraciones han sido motivo de reacción por parte de los medios. Citemos el caso de Helder Cámara y Martin Luther King, la vista de unos rascacielos de alguna ciudad de Estados Unidos y el joven que vocifera con su brazo alzado sobre la cabeza. Con el título “Una prueba concluyente” LR (14.10.79) reproduce la foto de La Habana, en su primera plana en un tamaño desusado a las ilustraciones corrientes: 167 por 235 mms (tamaño de la BL: 160 por 111mms). Reconoce que la ilustración de la BL “no sea tan nítida para apreciar todos los detalles, pero surgen algunos que es bueno retener”. Para ello ha introducido tres letreros indicadores en la foto. Uno, “Guerrillero cubano con bandera y ametralladora” que señala a un cartel muy grande que está situado sobre la concentración. Dos, “Bandera comunista con haz y martillo” dirigida a una bandera que sobresale de los manifestantes. Tres, “Retrato de Lenin” que asoma por sobre la cabeza de algunas personas. En este caso el titular que acompaña el artículo de tapa es “En la Biblia apócrifa exaltan el comunismo”. Tenemos en este ejemplar un cuadro, más o menos completo, que describe la utilización que la prensa hace de la tan recurrida foto.

Llegado a este punto dos vertientes de investigación se hacen necesarias. Por un lado preguntarnos acerca de la intención de los editores de la BL en la utilización de este tipo de ilustraciones y, por otro lado, la manera en que los medios usan esa misma ilustración. Ambas cosas pueden resultar sumamente difíciles porque nos manejamos con “intenciones” sobre imágenes que tienen el poder de impactarnos de una manera total.

Podemos tratar de entender favorablemente la intención de los editoriales suponiendo que la foto es una forma de argumentar que la fe debe estar presente en todas las situaciones. Así, al menos, es la interpretación de buena parte de los defensores de la BL. No obstante, para una gran mayoría, la ilustración ha resultado desconcertante y para otros desdichada. Con lo que estamos aquí con el problema del impacto. Y es en este caso en que las “intenciones” no cuentan como justificativo y así se revierten como movilizadores. En esta vulnerable argumentación gráfica los medios juegan su carta crítica más importante. Es evidente que estos tienen la intención de resaltar aquellos puntos que mejor manifiestan esos rechazos inconscientes, y en una extraña simbiosis de

afirmaciones y de imágenes se termina asimilando todos los elementos como formando una unidad de propósito.

5. La manipulación comunicacional

En su libro "Neoliberalismo y comunicación de masa" Heriberto Muraro ha dedicado un extenso capítulo a definir una teoría de la manipulación comunicacional.

Delineando el concepto de "manipulación" enumera cinco fenómenos sociales que el mismo supone: 1) la existencia de un monopolio de comunicación; 2) una instrumentalización de los mensajes por parte de los emisores cuya intención es favorecer a los intereses de grupo de los primeros; 3) en la medida que la manipulación sea eficaz se producirá, por parte de los individuos sometidos, la aceptación de los valores que se le proponen; 4) la conducta del emisor debe ser deliberada y sistemática; 5) los mensajes deben apelar a la irracionalidad del receptor o bien ser informaciones incompletas o falsas. Y concluye: "la manipulación, si es eficaz, termina en la convicción del sujeto de que los valores o actitudes que le han sido impuestos son realmente suyos" (pag. 79) todo lo cual conlleva la pretensión de lograr "la incapacidad de las masas para controlar su propio destino" (pag. 80).

No hace falta demasiada intuición para demostrar cómo los elementos señalados aquí están presentes en todo este proceso polémico. La intención de la manipulación es por demás evidente.

Lo que resta preguntarse es acerca de la resultante de tal intención. Generalmente estamos demasiados proclives a rendirnos ante proposiciones de este tipo como a esquemas inescapables de eficacia infalible, cuando tal vez deberíamos dar un poco más de lugar al campo sobre el cual se plantan las semillas y no tanto, ahora a las semillas mismas. Aquí, indudablemente, es cierto que, a menos que el emisor sea receptivo a los mensajes, estos difícilmente serán aceptados. La receptividad es decisiva. Por eso es que en caso de la BL lo que hemos intentado destacar no es sólo la intención general de la manipulación, sino la utilización de esta premisa básica como motivadora de la reacción favorable a la apelación. Se ha especulado con sentimientos religiosos, componente de difícil manejo consciente por la mayoría de la gente, donde la irracionalidad y la emoción juegan un papel preponderante. Se lo ha combinado con un componente político sobre el cual se ha machacado a la opinión pública, durante mucho tiempo, sobre su peligrosidad a todo nivel. Se ha apelado a ello en un momento crítico de la sociedad argentina. Las Fuerzas Armadas se han hecho cargo del gobierno en ese año luego de un período que pasó de la gran euforia y esperanza, por el desconcierto, la incertidumbre, el descrédito y la violencia manifestada de muchas maneras. En ese marco se ha apelado a la opinión pública en un tiro por elevación que tenía por destinatario a la Iglesia misma.

Muraro decía en este mismo libro: "La manipulación no puede ser adaptada como una explicación automática y apriorística de la cultura de masa; su eficacia es algo que no podemos dar por descontado" (pág. 101). En ese

sentido podemos decir que el resultado de todo este proceso es que finalmente salió convencido quien ya estaba convencido, y quien quiso serlo; y que la Iglesia Católica, a su manera, reorientó el trámite buscando encuadrarlo dentro de sus cauces.

El 30 de octubre de 1976 la Asamblea Episcopal se expide sobre la BL no condenándola sino más bien sugiriendo ciertos cambios y la publicación de un "Suplemento obligatorio" que acompañe a toda copia de la mencionada edición. Dos largos años después, abril de 1979 aparece el mencionado suplemento, que provoca una nota de LN (20.4.79) en la que se elude toda connotación polémica.

NOTA

Este texto ha sido digitalizado a partir de la edición en papel de CLADOCOP (Consulta latinoamericana de documentación y comunicación popular). Lima, CELADEC, 1-7 junio de 1979, por Fernando Torres.